

# HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION  
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR  
JUAN DEL BAÑO BASTIDA  
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
SAN MIGUEL, 6

## PASANDO EL RATO

Supongo que los lectores de este semanario habrán parado «mientes» en ese malecito que anda por la Península con billete de libre circulación. Bueno, pues es un amigo cariñoso que ha tenido la atención de visitarnos con mucha delicadeza. Muy pocos españoles pueden tener queja de no haber visto por su casa a tan ilustre huésped...

Hay quien asegura que el tal visitante es nada menos que el Kaiser en persona que ha venido a España a explorar nuestra situación de ánimo. Esta versión tiene su fundamento en que una de las personas que primero estrecharon su mano imperial, fué la de nuestro Monarca y algunos de sus ministros.

Otros afirman que es la sombra de Ferrer Guardia que ha venido a felicitar a los del Comité de huelga y rogarles, de paso, que gestionen su indulto y lo saquen Diputado, pues tiene que decir en las Cortes muchas cosas de la ocurridas en la *semana trágica* y protestar de que en aquella ocasión no se le dieran medios para defenderse como a sus compañeros de hoy.

Por cierto que según declaraciones hechas a Leopoldo Romeo (*Juan de Aragón*) e insertas en «La Correspondencia de España», don Francisco Ferrer habla pespes de los belgas, porque tuvieron la osadía, cuando huyeron de Bruselas, de ponerse en la cabeza un tricordio de guardia civil y una carabina para que se defendiera de los alemanes. — ¿Cuándo he sido yo guerrero? — dice «La Corres» que exclamó el ilustre pedagogo revolucionario.

\*\*

Como el señor Dengue— así lo

llamo yo— tiene la costumbre de no anunciarse a la entrada ni dejar tarjeta a la salida, el vulgo ha fantaseado de lo lindo acerca de su nombre de pila y apellidos correspondientes. Y a propósito de esta impersonalidad del «mal de moda» que ni los médicos han sabido calificar concretamente, han surgido varias diferencias conyugales que hacemos públicas para que en lo sucesivo el G. bierno se encargue de bautizar oficialmente y por medio de la «Gaceta» a esta clase de viajeros sino cédula personal.

—Oye, Robustiano, me han dicho que tu mujer está con el «Soldado de Nápoles»...

—Ya me he enterado, Rufino, que tu esposa ha pasado la noche con *el carabinero*.

Y ante una interrogación de estas, «bis a bis», marido ha habido de los mas brutos que ha salido del café para su casa dispuesto a hacer una barbaridad con la *infiel* de su esposa.

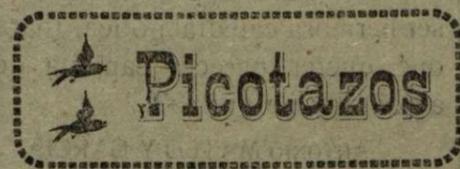
\*\*

Un caso de estos se ha dado recientemente en La Unión y conste de antemano que es rigurosamente histórico.

Un pobre obrero, al regresar de la mina en que trabaja, y en la que había permanecido veinticuatro horas por ir de *endeble*, recibe de labios de su hija de siete años la confidencia de que «la mamá había pasado la noche en cama con *el sacristán*»... y detrás de esto figuraos, lectores, lo otro, el tenderete de palos, las increpaciones, los quejidos de la inocente esposa, las blasfemias del marido y luego las explicaciones mútuas y las recriminaciones amorosas por parte de la ofendida mujer... Pues dos horas después de la *felpa* «el sacristán» había desaparecido y la mujer se disponía a los quehaceres de la casa.

Y es lo que digo yo para mis adentros. ¿En estos casos para qué sirven los médicos y las medicinas?

FLORENTINO VILLENA.



Noble Poncio: Tú me obligas a lanzar estas ideas que en sí nada substancioso desgraciadamente encierran; y lo siento, porque digno de más sublimes bellezas es tu *estirpe* valerosa, siempre *noble* y altanera triunfadora en mil combates del *amor* y de las *ciencias*. Valeroso y grande Poncio; tú me obligas a que *vuelva*; si te pican «Picotazos» sufre, sufre con paciencia cual sufrimos tus *vasallos* todas tus impertinencias y caprichos de señor de honores, vidas y haciendas.

No temo a tus altiveces; no, gran Poncio, cuando quieras puedes embargar los pavos o disminuirme las rentas.

Tú has hablado de nosotros, pobres *chicos* de la prensa, no como hablan las personas sino llevando en la lengua todo el virus existente... Por fortuna tu monserga no hizo efecto, te conocen unos y otros a conciencia para *tragarse* tus chismes y enredos de verdulera.

Toma nota, grande Poncio: Si advertiste una ligera *falta* en este semanario fué razonada, pues sepa su *ilustrísima* persona que a esta redacción, compuesta solamente de «dos miembros» tuvo la mala ocurrencia de picotear «el mosquito», por cierto con tanta fuerza que me dejó sin alientos para seguir con la faena que por el más puro *amor al arte*, sobre *Nos* pesa. Después nada; ya lo ves... seguimos con insistencia haciendo algo en beneficio

de nuestra bendita tierra. Ahora tú, dinos qué has hecho que medio valga la pena...

Supongo que nada bueno, pues tu alma solo alimenta las pasiones más brutales y las más bajas ideas.

Valeroso y Grande Poncio: Tú me obligas a que *vuelva*, si te pican «Picotazos» sufre, sufre con paciencia...

JUVENIL.

## LA REALIDAD SE IMPONE

Una mujer es siempre una mujer. Ya sé que esto es una perogrullada, pero no hay otro modo de expresar la idea.

Si una mujer pretende ser niña sin serlo, aparecerá a los ojos de todo el mundo como una incipiente descocada. Si pretende ser mujer siendo niña, correrá el más grande de los ridículos.

Esta ridiculez tiene sus gradaciones: desde la jamona que se empeña en vestir del mismo modo que la señorita de veinte años, hasta la señorita que habiendo ya dado la vuelta a los veinticinco pretende aparentar que solo tiene quince.

Es, ciertamente, paradójico que la mujer que quiera y ponga su empeño en parecer niña, cuando lo lógico sería que tuviera grandísimo interés en parecer lo mas mujer posible—no vieja, pero sí mujer—para dar a su figura un mayor realce, una mayor dignidad, una patente de respeto y consideración que disminuye mucho cuando de niñas se trata; no porque a la niña no se le respete, sino por lo mismo que de ella se supone que aún no está conscientemente formada para las ideas, para los sentimientos y para las pasiones, no se le toma en consideración ni se la trata en serio.

No hace muchos días—era un festivo—hube de quedarme asom-